



estadio

E aquella escuadra juvenil que ganara el título para Unión Española en 1943 sólo quedan dos defensores en la brecha. Dos veteranos de muchas batallas, locales o internacionales, que después de ocho años han vivido por segunda vez satisfacción inigualada de ganar un título. Uno es Hernán Fernández. El otro, Atilio Cremaschi. Este año lució más el guardapalos, es cierto. Pero si tomamos en consideración la trayectoria global a través de ese intervalo de ocho temporadas, los méritos son muy similares. Tuvo el entrea magallánico tardes bajas. En general no fué el mismo de años anteriores. Pero convendría consignar algo que escapa al consenso popular. Cremaschi ha participado no sólo una vez, sino en muchas ocasiones, en condiciones físicas desfavorables. Otros, con dolencias o lesiones mucho menores dejaron su puesto y se fueron a ver el partido desde la tribuna. Cremaschi no. Posee una conciencia profesional, un cariño tan arraigado por esos colores rojos, que prefiere sacrificar su prestigio con tal de poder servirlos. Porque esas fechas bajas, por demás humanas y explicables, han servido para que afloren con caracteres enhiestos sus virtudes más innatas. Las que nunca le abandonaran. Amor propio, tesón admirable y una honestidad deportiva a carta cabal. La trayectoria del notable forward puntarenense ha sido una de las más esforzadas en el fútbol nuestro. Me parece estarlo viendo en ese equipo del 43. Atanasio Pardo hacía jugar a Campaña como cuarto half. Una tarde lo explicó: "Puedo emplear este sistema porque tengo un insider que vale por dos. Tiene pulmones para un equipo entero". Se refería a Cremaschi. ¿Cuántos kilómetros habrá recorrido desde entonces? No lo sé. Sólo puedo afirmar que muy pocos pueden superarle en ese aspecto. Ha sido un verdadero maratonista del fútbol. Y para eso hay que tener no sólo pulmones. También entereza, espíritu de lucha y lo que se ha dado en llamar vergüenza profesional. La otra noche hablaron todos los integrantes del equipo campeón en una emisora metropolitana. Cuando le tocó el turno a Cremaschi, su tono tuvo algo de pesadumbre. Como si estuviera con dolencia. "Hay cracks a los que todas las actuaciones desafortunadas se les disculpan, porque les duele una uña. Yo cuando juego mal no tengo atenuante. Eso me pasa por entrar a la cancha con las piernas a la rastra"...

La declaración fué fuerte. Pero de una



EL MAS ABNEGADO

En la segunda conquista de Unión Española, Atilio Cremaschi volvió a contribuir con su ejemplar entereza y amor propio.

sinceridad aplastante. Y lo que es más, en abierta consonancia con la realidad. Cremaschi no pregonaba sus lesiones.

Prefiere callar. No le gusta sacarle el cuerpo a lo que es su profesión. Por el contrario. "¿Te sientes bien?", le pregunta Lángara después de algún golpe. "Sí, don Isidro. No es nada. Puedo jugar." Y juega. Con toda su alma. Con un corazón que parece salirle del pecho. Lucha con uno, dos, tres adversarios. No importa. El se las ingenia para salir adelante. Guapo. Valiente. Poseedor de una moral combativa ejemplar, es como esos alumnos que terminan el año sin ninguna inasistencia. Otros dejan de ir a clase por cualquier cosa. A lo mejor porque hace mucho frío. El no. Lluève o truene, llega el profesor, pasa la lista, y ahí está en su banco para decir presente. Cremaschi igual. Siempre en su banco. Listo para hacer frente a cualquier interrogación. La incorporación de Cárcamo al plantel rojo permitió otorgarle un respiro que sus piernas ya pedían. Lángara lo ubicó entonces como punta de lanza. Si fué útil o no, lo dicen sus quince goles. Sin ir más lejos, en esa final

con Audax, los peores momentos de Chirinos los provocaron sus intervenciones. Dos veces hizo dar el balón en los verticales. En otra, cuando ya se había desprendido de la vigilancia de Vera, se produjo el penal que decidió el

histórico pleito. Fué una acción típica. Recibió el balón, dió media vuelta con ese dribbling corto tan suyo, porfió su disputa y, cuando se disponía a rematar ya en el área chica, fué derribado. Por eso, mientras entre a una cancha, los rivales tendrán que asignarle un hombre para su estricta custodia. Y es que en este veterano de la escuadra campeona se mantienen intactas sus virtudes más preciadas. Espíritu de lucha, fervor por los colores santalaurinos, pujanza y una honestidad profesional ejemplar, que es lo que queremos destacar y recordar en estos momentos de triunfo para la tienda hispana.

Tuvo el once campeón figuras descolantes a través de su encomiable campaña. Figuras que lo fueron del cuadro y del torneo mismo. Han sido elogiadas en la forma debida, y merecidamente por cierto. Pero al margen de esa luz con que brillaron, no cabe la menor duda de que en el conjunto rojo Atilio Cremaschi impuso una condición valiosísima: su abnegación.

JUMAR